

## COOPERACIÓN AL DESARROLLO

El concepto cooperación al desarrollo no tiene una definición única, sino que ha evolucionado de acuerdo al pensamiento y los valores dominantes en la sociedad. Así, la cooperación al desarrollo se ha ido cargando y descargando de contenidos a lo largo del tiempo, por lo que para conocer su significación hay que seguir una trayectoria

La cooperación al desarrollo implica la conjunción de dos componentes; uno que establece una relación formal entre las partes, la cooperación y otro que llena de significado el objetivo y contenido de esa relación el desarrollo. A estos dos elementos hay que añadir un tercero, que es transversal a ambos: el grado de intensidad de compromiso o de carga ética con que se entiende tanto la relación de cooperación como los objetivos del desarrollo.

Las diferentes formas de entender la de cooperación al desarrollo. Se caracterizan por sus formas de responder a tres preguntas centrales.

¿Qué se entiende por desarrollo?

¿Qué relación de cooperación proponen?

¿Qué grado de exigencia o de compromiso y responsabilidad plantean?

Cualquier discurso que se haga de la cooperación incluye la solidaridad como una de las características centrales. La dimensión ética es una referencia central para definir y precisar de qué solidaridad se habla.

El uso ambiguo y exagerado de la palabra solidaridad ha hecho que su contenido real pierda fuerza y que haya pasado a considerarse poco más que un mero sentimiento noble de la persona hacia sus semejantes. La solidaridad alcanza sentido en el momento en que se asume la “empresa” del otro. No cabe pensar en una solidaridad pasiva, estática, que se limite a aceptar sin más lo que otros proponen.

La solidaridad no es la mera reacción frente a los infortunios o las adversidades, sino un estado de preocupación, una referencia ética global, una actitud de alerta que entiende no debe permitir que se den condiciones

bajo las que alguien pueda ser conducido a que su calidad de persona resulte amenazada.

Una solidaridad que penetre como criterio del quehacer y que forme parte de la esperanza histórica de nuestra sociedad

Esta declaración choca con la percepción actual de la solidaridad que carece de potencialidad creadora y constituye una referencia clave a la hora de priorizar y diseñar nuestros proyectos individuales y colectivos. En el pensamiento dominante, tanto público como privado, se da por sentado que la lógica de la solidaridad y la lógica de la economía tienen caminos diferenciados. Una diferenciación que no es nuestra.

La lógica económica es la decisiva, la que legitima, mientras que la lógica de la solidaridad queda relegada a un segundo plano, condicionada y mediatizada por la primera.

La conjunción de las tres dimensiones (ética, política económica), permite establecer una clasificación formal de los modelos de cooperación, según como se integren las diferentes intensidades o modalidades. Es probable que no se haya producido hasta el momento una situación histórica que se encuadre totalmente en uno de los modelos y que cualquiera que se considera contenga elementos de dos o más. En cualquier caso esta formalización de modelos permite utilizarlos como guía de caracterización y como referencia para detectar hacia dónde evolucionan las tendencias.

¿Cual es nuestro modelo de desarrollo?

¿Como se forma la relación de cooperación entre donante y receptor?

¿Cuáles son los elementos éticos que definen los objetivos del desarrollo?

Fuente: Equidad, Bienestar y Participación  
ALFONSO DUBOIS